

Revista  
electrónica  
de la Secretaría  
de Investigación  
y Postgrado

FHyCS-UNaM

N° 13 Diciembre 2019



► [www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)



**La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.**

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado.  
FHyCS-UNaM

**La Rivada** es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

**Editor Responsable:** Secretaría de Investigación y Postgrado.

FHyCS-UNaM.  
Tucumán 1605. Piso 1.  
Posadas, Misiones.  
Tel: 054 0376-4430140

**ISSN 2347-1085**

**Contacto:** larivada@gmail.com

**Artista Invitado**

Rocio Mikulic  
mosca\_surrealista@hotmail.com  
www.facebook.com/  
rocio.mikulic

## Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

**Decana:** Mgter. Gisela Spasiuk

**Vice Decano:** Esp. Cristian Garrido

**Secretario de Investigación:** Mgter. Froilán Fernández

**Secretario de Posgrado:** Dr. Alejandro Oviedo

**Director:** Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

### Equipo Coordinador

- Adriana Carísimo Otero
- Carmen Guadalupe Melo

### Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

### Consejo de Redacción

- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Apoyo Técnico

Federico Ramírez Domíñiko

### Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

### Diseño Gráfico

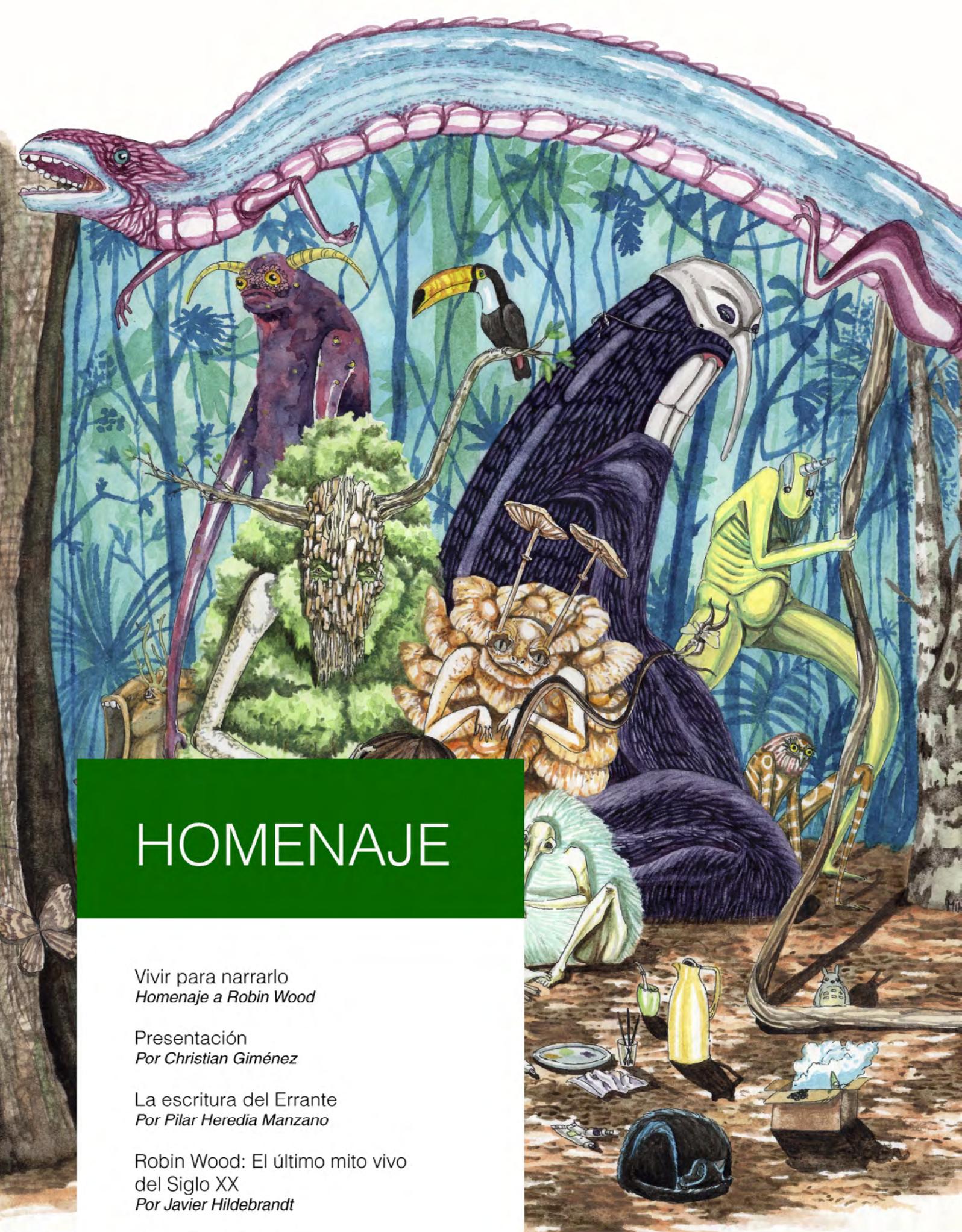
Silvana Diedrich  
Diego Pozzi

### Diseño Web

Pedro Insfran

### Web Master

Santiago Peralta



# HOMENAJE

Vivir para narrarlo  
*Homenaje a Robin Wood*

Presentación  
*Por Christian Giménez*

La escritura del Errante  
*Por Pilar Heredia Manzano*

Robin Wood: El último mito vivo  
del Siglo XX  
*Por Javier Hildebrandt*

Entrevista a Robin Wood  
*Por Christian Giménez*

ILUSTRACIONES: Rocio Mikulic

# Nippur de Lagash

## "NIPPUR HA MUERTO EN BATALLA"

Por ROBIN WOOD

Dibujos de VILLAGRÁN



## Vivir para narrarlo: Homenaje a Robin Wood

Por Christian Giménez\*



um

\* Miembro del Comité Editor de La Rivada.

\*\*Todas las ilustraciones de esta sección corresponden a personajes creados por Robin Wood e ilustrados por Ricardo Villagrán, Ricardo Luis Olivera, Alberto Salinas, Carlos Alberto Leopardi, Alfredo Falugi y Carlos Vogt.

### Cómo citar esta sección:

"Vivir para narrarlo" (2019) Homenaje a Robin Wood. Revista La Rivada 7 (13), pp 181-208 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/homenaje>

*"Soy Or-Grund, soy Nippur de Lagash, Savarese y Jackaroe [...]"*

*Que literatura más fura y en colores,*

*después del blanco y negro*

*historietas con sabores, olores.*

*El errante siempre adelante capítulo aparte  
para lo que hubo antes y después.*

*Algo se derrumba,*

*¡cuántas aventuras de editorial Columba!"*

Canción Revistas. Andrés Calamaro. Disco El Salmón. 2000.

Cuando pienso en Robin Wood, la primera imagen que se me viene a la mente es la de Don Beñacar, el canillita de mi pueblo, llegando a casa un día de lluvia torrencial -nunca sabré cuál era su magia para que con sus simples plásticos no se mojara la mercadería- con una edición del diario El Territorio que tenía algo llamativo: hojas coloridas que contrastaban con el blanco y negro (siempre listos para manchar los dedos) del matutino misionero. Ahí estaba el compilado El Mundo de la Historieta, con varias de las aventuras ya publicadas por la “editorial de la palomita”, pero que eran totalmente nuevas para mí. Papá, como mucha gente de su generación, había vivido el resurgimiento de la historieta de aventuras en la Argentina desde fines de los años ‘60, en el que millones de ejemplares de Editorial Columba se vendían en los quioscos de revistas. Él ya conocía y estimaba a esos personajes que aparecieron esa mañana junto al diario y me los recomendó entusiasmado, mientras hojeaba el número y me hablaba sobre la vida de su guionista, alguien que era oriundo de un lugar muy cercano, Paraguay, pero que entonces recorría el mundo con su escritura. Esto ocurrió a inicios de los ‘90, y yo estaba en segundo grado de la escuela primaria por lo cual, ergo, algo ya podía leer: empecé a recorrer las páginas y quedé atrapado al instante por esas historias mucho más serias que las tiras infantiles que entonces llegaban a mis manos. Dicho recuerdo es imborrable como el aroma de ese papel impreso con tintas chillonas y desaparejas.

Casi tres décadas después, al cumplirse medio siglo de la publicación del primer capítulo de Nippur de Lagash y la reedición en formato tapa dura de todos sus episodios (incluso con una historia inédita) existe un buen motivo para realizar un homenaje a su creador. Sin embargo, hay muchos más elementos que fundamentan esta elección, que no es para nada fortuita:

El mencionado sumerio que nos cautiva con su deambular aventurero, un agente secreto criollo y desfachatado, un ídolo americano que busca venganza a través del ejemplo, un druida que sobrevive a reyes y conjuros, un príncipe sanguinario que graba su nombre como mito, una pareja rupturista en una época de revoluciones culturales... Sería imposible enumerar por completo la galería de nombres y relatos que creó y popularizó Robin Wood con su labor constante. Es que a esta altura “los personajes de historieta han alcanzado, como Madame Bovary o D’Artagnan, el sueño al que aspira todo personaje de ficción: volverse real y convivir con los humanos” (Escudero Chauvel, 2015: 7). Y eso es algo que han logrado indiscutiblemente Nippur, Pepe Sánchez, Johnny Savarese, Merlín y Vlad Tepes adaptados a las viñetas o las ocurrencias de Tino Espinoza y Penélope Andersen.

De esta manera, el decimotercer número de La Rivada rinde tributo a la producción de un autor que con su “tradicionalidad narrativa y dramática” (Steimberg, 2013: 238) fue compartido por varias generaciones y que se mantiene vigente no solamente en el ambiente cerrado de los amantes del noveno arte, sino también en el imaginario cultural de lectores de distintos países que crecieron y dieron sus primeros pasos en el mundo de la lectura a través de sus relatos. Este reconocimiento a un referente contemporáneo de la “literatura dibujada” (Masotta, 1982: 10), que tantas pasiones y controversias ha generado, fue el pretexto ideal para convocar a dos especialistas en su obra, a fin de poder compartir sus perspectivas y experiencias respecto a la misma.

En primer lugar, nos encontramos con la invitación de la investigadora Pilar Heredia Manzano a sumergirnos en un encuentro imaginario con Nippur, quizás el personaje más estimado de Wood (es el más longevo), para aproximarnos un

poco más a su errática existencia. Y es a través de este ejercicio que la autora logra analizar las características míticas del mismo y la evolución de la trama del comic a lo largo del tiempo, la cual se termina fusionando con la vida misma de Wood. Heredia Manzano también comparte sus recuerdos respecto al ritual de lectura de las páginas del sumerio y cómo éste se relaciona directamente con su historia personal y la de su familia.

Por su parte, Javier Hildebrandt, que además de estudioso del trabajo de Wood comparte su oficio, realiza una síntesis minuciosa sobre su vida y legado: desde los inicios en Editorial Columba hasta el presente del guionista, ya retirado pero que aún deja una marca indeleble en sus seguidores. Hildebrandt -haciendo uso de fragmentos de guión- se enfoca en la figura y biografía del autor, cuyas características tan particulares opacan por momentos las aventuras de sus personajes.

Ambos textos coinciden en celebrar -tanto desde el punto de vista académico, como así también del emocional- el prolífico y polifacético oficio de narrador del homenajeado. La pasión por la lectura reflejada en estas páginas, más que una coincidencia, constituye un nexo fundamental para conectar los dos ensayos con el último tramo de la sección. El mismo está compuesto por una entrevista exclusiva realizada a Wood en su casa, en el municipio paraguayo de Encarnación.

En este diálogo, transitamos por lugares ya recorridos y otros aún inexplorados. Durante más de una hora pudimos hablar sobre su temprana pasión por la literatura, las cómicas situaciones por las que pasó al inicio de su carrera ante el extrañamiento de quienes se topaban con su nombre y apellidos anglosajones; descubrir la complicidad autobiográfica que le generaba escribir *Mi Novia y Yo*, como así también percibir su entusiasmo cuando describe la secuencia en que una flecha ciega el ojo izquierdo de Nippur, haciéndolo acreedor de su inconfundible parche.

Dicho encuentro no hubiese sido posible sin la buena predisposición y colaboración de María Graciela Sténico, a quien, agradecemos por habernos recibido en su hogar.

En esta ocasión, la sección que nos atañe fue construida con dedicación y admiración por un lector que compartió junto a su padre la chispa en la retina ante las peripecias de personajes que se ganaron un lugar atesorado en nuestra memoria.

Si bien ha cesado la actividad del cuaderno y del teclado de Robin, las tramas que él creó y contó seguirán resonando en quienes fuimos atrapados por ellas.

Así, la arena que envuelve a los legionarios, la cara de sorpresa de Al Capone al ser atrapado por la evasión impositiva, la guerra fría contada en clave paródica y las cabalgatas existenciales por la antigua Mesopotamia continúan tan vigentes, como durante aquella entrañable mañana lluviosa.

## Referencias bibliográficas

ESCUADERO CHAUVEL, Lucrecia (2015). "La historieta y sus semiosis". En *Revista de Signis* N° 22. [En línea] Universidad Nacional de Rosario. Puesto en línea el 9



UNR  
Universidad Nacional de Rosario

de abril 2015, consultado el 7 de noviembre 2019. URL: <http://www.designisfels.net/revista/la-historieta-espacios-simbolicos>

MASSOTA, Oscar (1982) *La historieta en el mundo moderno*. Bs. As. Argentina. Editorial Paidós.

STEIMBERG, Oscar (2013) *Leyendo historietas. Textos sobre relatos visuales y humor gráfico*. Bs. As. Argentina. Editorial Eterna Cadencia.



# La escritura del Errante

Por Pilar Heredia Manzano\*

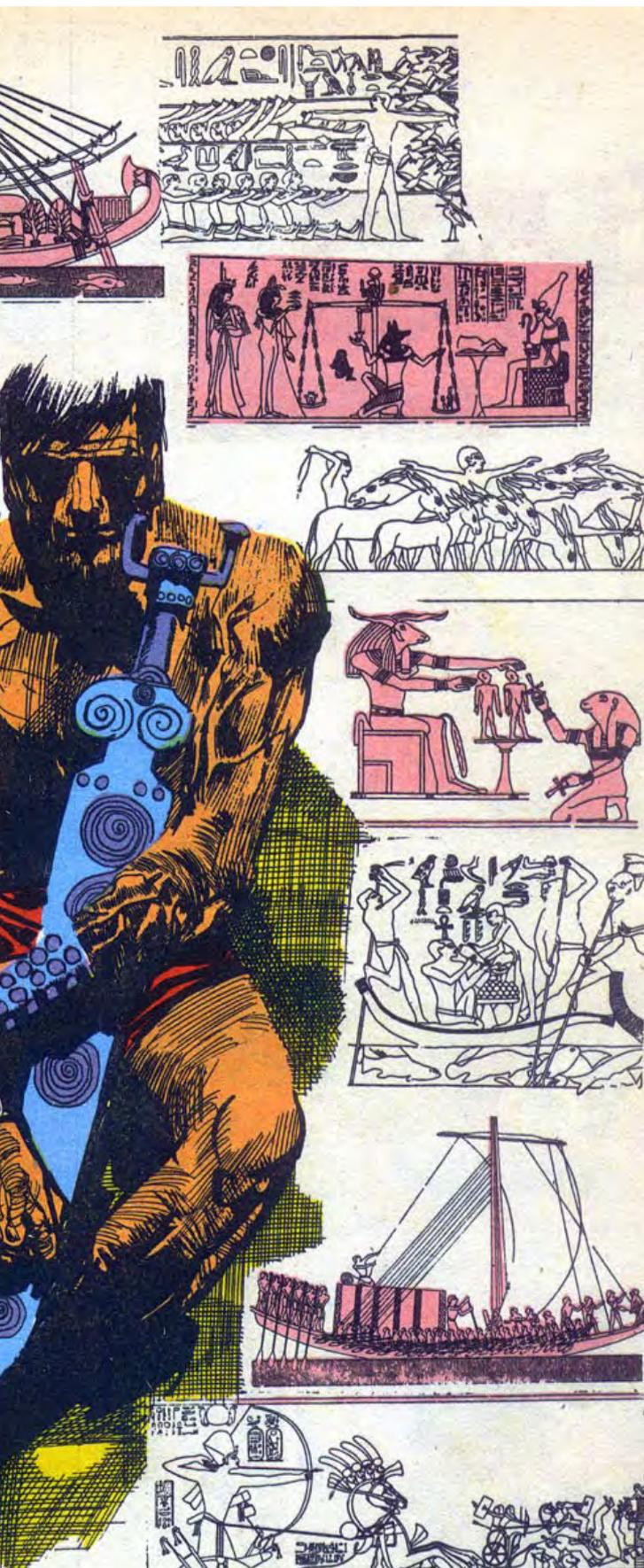
Revuelvo un poco debajo de la mesita del teléfono, hay pilas de revistas desordenadas. Tanteo curiosa mientras espero el tiempo de la digestión para salir corriendo al río. Afuera hay un sol que parte la tierra y marca la hora de la siesta en Piedra Pintada y todo el valle de Traslasierra. Ahí estoy, sentada en el piso de mosaico rojo, fresco. Hojeo revistas con el ventilador de fondo y mis primos jugando en el patio. Las páginas son medio amarillas y tienen olor a viejo. Me llaman la atención los dibujos que también huelen a viejos y los colores que a veces se salen de los cuadros. También hay texto, mucho texto, y a mí me encanta leer.

El momento mágico del descubrimiento. Tal vez me siento como el sumeriólogo que se sumerge entre tablillas de arcilla en busca de su héroe favorito y se transporta a otro mundo remoto donde las personas viven y transitan las mismas inquietudes que las actuales. No hay nada nuevo bajo el sol, piensa. ¿Será que no hay nada nuevo bajo el sol?

Hace unos días me pidieron que escriba algo sobre la obra de Robin Wood. No sé por dónde empezar. Si hablamos en términos de obra, es vasta y extensa, desparramada por varias partes del mundo, difícil de rastrear y de acceder en su totalidad. Por un momento pensé en hacer un boceto de periodización y me detuve un buen rato imaginando un posible orden de su trabajo para Editorial Columba y Editoriale Aurea, su breve paso como editor en España, su vuelta al Paraguay, etc. ¿Para qué? Probablemente ese afán académico y la creencia en la necesidad de construir herramientas de análisis. Así también descarté la idea de un estudio detallado de alguna de sus obras y me decidí a volver sobre mis pasos de lectora. Elegí volver a las tierras de la Antigua Mesopotamia y explorar mis impresiones, olfatear mis intuiciones y seguir los rastros, las huellas de la escritura del Errante.

---

\* Profesora y Licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria doctoral de CONICET con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.



Me golpea una bocanada de aire caliente y ya siento la garganta seca y el polvo del camino. Arrastro los pies cansados de varios días y recuerdo el último trago de agua hace un par de leguas. Silencio.

Entonces pienso en la musicalidad de las palabras que me llevaron hasta acá y sigo los rastros de las figuras retóricas que evocan los textos y que introducen los distintos escenarios de este mundo antiguo. *Corre mi barco sobre las olas, vuela sobre las espumas y habla con lenguaje de algas y de corales desde sus amuras con nostalgia de bosques. Su cordaje canta y cimbra como un arpa en manos del viento.* Abundante adjetivación. Personificación y uso de imágenes sensoriales. Comparaciones, aliteraciones y mucha sonoridad. Mi abuela era maestra y usaba estas historietas para enseñar metáforas. Y es que el lenguaje poético es una constante que marca el ritmo de la narración y, en algunos casos, la forma de hablar y de pensar de ciertos personajes. Hay una sensibilidad en el uso de las palabras que junto con el dibujo dan el tono de cada episodio. Me gusta imaginar que el texto es como la banda sonora que inunda la imagen. Cada parte -texto e imagen- resalta detalles de la otra, se complementan y me acompañan a meterme en la escena. Un fino entretendido de imágenes literarias y dibujos. Un trabajo de orfebrería, diría Robin.

Detrás de la colina alcanzo a ver una arboleda. La cercanía del descanso bajo la sombra me renueva y empiezo a apurar el paso. Tal vez incluso encuentre algún arroyo. Cansada, bajo la colina corriendo, me pierdo entre los árboles. No sé si esto de andar vagando sin rumbo y sin agua es lo mío. Tampoco sin comida y sin muchas otras cosas que no puedo pensar ahora porque de repente escucho el canto de unos pájaros y quiero acercarme sin éxito porque no puedo evitar pisar algunas ramas sueltas y la banda sale volando.

Sentado en una piedra, un hombre estudia mi cara de frustración. Los pájaros ya se habían acostumbrado a su presencia solitaria. Me indica dónde puedo conseguir agua y aprovecho para beber y refrescarme un poco. Entonces vuelvo para elegir otra piedra y sentarme a su lado. Quizá le moleste



mi compañía. Prefiero no preguntarle. Me intriga conocer la historia de este caminante que luce un parche en el ojo izquierdo y tantas cicatrices en los brazos.

*Hoy me he detenido a pensar. Eso no es tan absurdo como parece, amigo que me escuchas. Los hombres pasamos por la vida como piedras en una pendiente. A veces sin dejar un rastro; otras, provocando avalanchas de tal magnitud que toda la tierra cambia su relieve. Hay hombres que son como montañas y otros que son como ciénagas. Y muchísimos que son simplemente como lluvia, de la cual no se siente su goteo pero que terminan por erosionar todo, ahogando al pantano y desmoronando la montaña.*

Si hay algo que caracteriza a Nippur además de su aspecto físico es su personalidad reflexiva. Su andar por los caminos va siempre acompañado con el desarrollo de algún pensamiento, el despliegue de alguna idea. Los temas pueden variar un poco, pero en general tocan la fibra de lo más existencial. La soledad, la identidad, el destino. El desigmo de los dioses. El amor y la injusticia. La soberbia y otros males de la humanidad. El personaje combina la acción con momentos de reflexión. A veces se retira a los caminos o al desierto para pensar con tranquilidad. Relaciona experiencias pasadas con las presentes, observa y saca conclusiones, gana en sabiduría. Le gusta reflexionar y compartir reflexiones incluso cuando no se las piden.

Por momentos se queda sin palabras y otras veces entiende que es mejor callar. Aprende. Roberto, mi profesor y amigo, me decía que en su época filosofaban como Nippur.

Tal vez por eso los textos son tan extensos. Nippur piensa y el desarrollo de su pensamiento requiere palabras y las palabras necesitan espacio. A veces las ideas se reiteran y se desarrollan como en espiral. También hay muchas imágenes literarias que caracterizan ese estilo tan poético. Entonces, me pregunto si la extensión de los textos responde a una necesidad editorial del momento o es que el personaje exige abundante despliegue textual además de visual o si más bien hay una combinación de las dos posibilidades. Tal vez sea una marca de época.

Imagino que me tomaría unos mates con Nippur. Le pido ayuda para encender un fuego y calentar el agua. Encuentro algunos yuyos silvestres para aportar el sabor local. Conversamos un rato y compartimos el silencio para disfrutar de la naturaleza que nos



UM  
Universidad de Mar del Plata

rodea. Lo recuerdo explicando cómo distinguir el canto de los pájaros. Un jubilado que anda de paseo, diría Robin.

Decidimos acampar ahí esa noche y empezamos a preparar la cena. Con el estómago lleno y la fogata todavía ardiendo, llega el momento de contar historias. Nippur saca un odre de vino y se acomoda a los pies de un tabaquillo. Toma un buen trago y se queda mirando las estrellas como si buscara en un mapa infinito la historia adecuada o alguna, cualquiera. Así me cuenta cómo conoció y soportó a Ramar.

*El caballo de la derecha había comenzado a cojear cuando abandonamos un torrentoso arroyo de márgenes pedregosas que crucé mientras marchaba en dirección al norte, hacia la región de los dos grandes ríos que la hacen fértil.*

Su voz áspera y la mirada perdida me hacen sentir su profundo dolor cuando, en ese momento y sin otra salida posible, decidió sacrificar a su viejo amigo. Me cuenta cómo el otro caballo sintió el olor a sangre y relinchó ante el cuerpo inmóvil de su compañero. Pero de repente, algo interrumpió la solemne despedida. Un par de piedras cayeron y Ramar se estrelló contra el suelo en un intento por asaltar a Nippur guiado por las divinas voces del estómago. *Soy músico, ilusionista, cantor, médico, hechicero, vendo filtros de amor, leo la buena suerte. Pues si lees la mala, te rompen el lomo a bastonazos.* Ramar no paraba de hablar, cuenta Nippur. Entonces, también tomo un trago del odre y me divierto un rato con la historia de este personaje.

Hay un cambio de tono dentro de la página, una transición de lo épico a lo cómico que se evidencia de manera conjunta en el texto y en la imagen del episodio narrado. La caída de Ramar, su aspecto y sus gestos son irrisorios. Nippur queda un poco descolocado con esta irrupción y, si bien mantiene su seriedad, hace las intervenciones necesarias para el desarrollo de la comedia. Claro que no estamos hablando de las historias de Tino Espinoza y Pepe Sánchez. Pero cabe señalar que también hay algunos episodios que exploran la comicidad de Nippur en medio de tanta epopeya. Y en todos hay buen vino.

Nippur me cuenta que finalmente se hartó de Ramar con sus dioses y los designios inescrutables, y lo dejó en la fuente del pueblo para que refrescara un poco las ideas. Yo escucho con atención cada palabra y miro cada gesto que acompaña y no dejo de pensar que es buen narrador. El poeta de los caminos, lo había llamado un tal Udur.

La historia de Nippur está escrita/dibujada recreando las marcas de la oralidad. Nippur es guerrero y poeta, como los antiguos griegos. Conoce de retórica para narrar historias propias y ajenas. Sabe de espacios y momentos propicios para la narración como un banquete o una velada a la luz de la hoguera. A veces otros personajes también asumen la narración como la madre que le relata a su hijo una historia de Nippur para que se duerma o el pastor que narra en la noche y nos exhorta a no dormir porque Nippur cabalga hacia Tebas. Marcas de oralidad o formas de tejer un mito.

Me quedo mirando cómo el fuego arroja luces y sombras sobre la piedra. Todavía tengo las manos frías. Me acerco un poco al calor de las llamas y me vuelvo a acomodar prudentemente bajo la manta. Entonces, no sé por qué se me ocurre preguntarle por Teseo. Y me cuenta que conoció al hombre ático hace mucho tiempo peleando contra unos piratas. ¿Cuántas veces le habrán preguntado por aquella vez cuando lucharon contra el Minotauro? ¿Estará cansado de contar las mismas historias?

La historia de Nippur se entrelaza con la de otros héroes míticos. Algunos de procedencia griega como Teseo. Otros que provienen del mundo sumerio como Sargón y que transitan los terrenos de lo mítico y lo histórico. ¿Cómo distinguir los límites? Personajes que se vuelven parte del imaginario popular y que, en algunas ocasiones, trascienden



UM  
Universidad de Mar del Plata

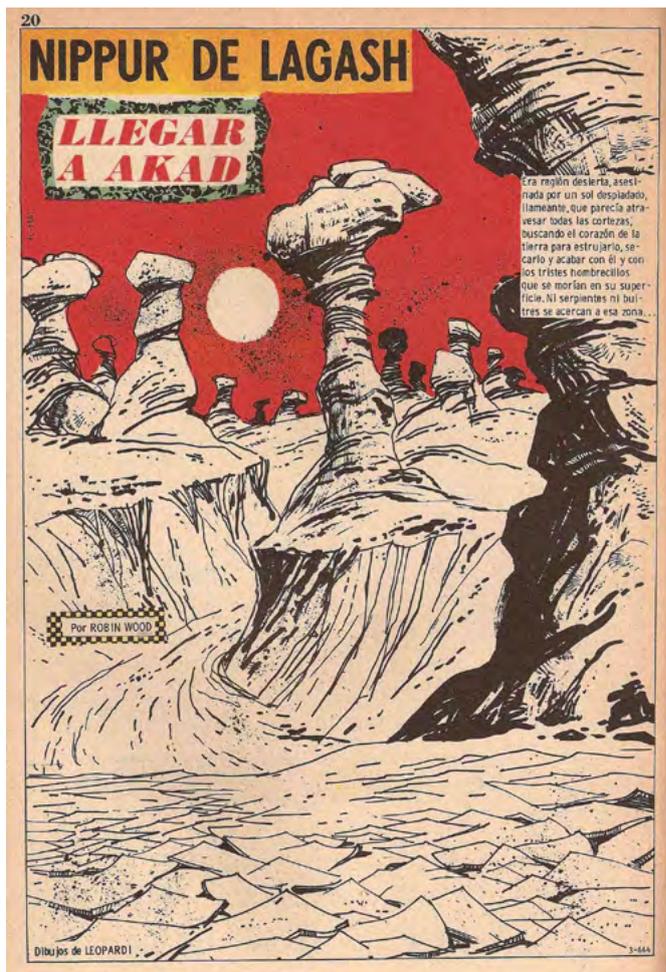
su época. Así, el mito del héroe Nippur se va escribiendo entre tradiciones heroicas de variado color.

Ahora tiene el rostro iluminado por el recuerdo y se divierte contándome los detalles de algunas batallas que protagonizara con sus amigos en otras épocas: la batalla contra las amazonas, las guerras en Egipto. Hasta que en un momento menciona la reconquista de Lagash y noto un leve temblor en su voz. La ciudad de blancas murallas. Su ciudad,

su amada eterna. *Perdí a Lagash dos veces. Una, cuando los enemigos me la quitaron. La otra, en algún momento por los caminos. Lo miro en silencio y respeto su dolor. Conozco la historia del Errante.*

Cargado con el peso de sus pensamientos remueve los leños para avivar el fuego. Las llamas chisporrotean un rato. Contemplo la escena desde el resguardo de mi manita y cuando pienso que ya se olvidó de mi presencia, me lanza la pregunta. ¿Qué estoy haciendo por estos parajes? ¿A dónde me dirijo?

Yo también ando vagando, pienso. Sigo los rastros de una escritura esparcida en el tiempo y el espacio. Más de treinta años. Incontables rincones del mundo. Antes de mí, una gente muy baqueana se dedicó con empeño a la tarea de reunir todos los trozos en un gran archivo digital. Gracias a ese trabajo pude ver, por primera vez, la totalidad de un escrito que, en su momento, sólo se conoció como episodios publicados periódicamente entre muchas otras historias. Ahora hay coleccionistas que pueden leerlo todo junto, en papel y con elegantes tapas duras. Y yo me pregunto cómo habrá sido eso de esperar hasta que saliera el siguiente episodio.



Mi mamá me cuenta que perdió dos dientes en una carrera por llegar primero a leer la revista que traía mi abuelo.

El asunto es que lo escrito lleva muchas marcas de su escritura, algunas más visibles que otras. La condición inevitable de todo escrito. También inevitable es preguntarse cuánto de lo andado, cuánto de lo vivido aparece en las páginas de la historieta. Ya lo dijo Helena en ese reportaje hace varias décadas, los límites entre la vida y la fantasía a veces son difusos.

Entonces, le hablo de una escritura que nació de una pasión compartida: la historia sumeria. Y siguió impulsada por la necesidad, porque comer todos los días es una necesidad. Las divinas voces del estómago, diría Ramar. Una escritura que se volvió herramienta de trabajo y abrió caminos para alguien que un día de lluvia volvía caminando desde Martínez sin dinero, después de haber llegado tarde a la fábrica y con la perspectiva de no comer por varios días. Una película de Godard, diría Robin.



UM  
Universidad de Mar del Plata



Todavía no amanece y el puerto no descansa. Durante toda la noche estuvieron subiendo enormes cajas a bordo. Parece que el destino es Génova o Nápoles, no se sabe con certeza. La carga es pesada y lleva tiempo acomodarla y asegurarla bien para evitar desplazamientos peligrosos. Entre la tripulación hay algunos rostros nuevos que no pueden esconder la mirada ansiosa y de profunda curiosidad. Tal vez es la primera experiencia en altamar.

Un hombre fuma un cigarrillo y mira cómo el cielo empieza a teñirse de amarillo y naranja. Lleva una bic y un cuaderno enrollado en el bolsillo. Uno de los oficiales que controla el cargamento lo vio subir con una Olivetti portátil y se pregunta si será periodista. El hombre deambula por la cubierta del barco y exhala bocanadas de humo. El Calazeta está listo para zarpar.

El hombre de la bic y el cuaderno no viaja solo, aunque así lo diga su boleto. Nippur, Dennis, Jackaroo, Tino y Poppy ya han empezado a vivir sus aventuras y las aventuras necesitan ser narradas. Las historias de estos personajes serán su sustento durante el viaje. Una simbiosis perfecta. Luego, inevitablemente aparecerán otros personajes en el camino que seguirán manteniendo el motor en marcha. Hay quienes se preguntan cuántos guiones se habrán escrito a bordo de ese buque, cuántos se habrán empezado a delinear con los aires del océano y habrán tomado forma en el andar por otras tierras. Dicen que el hombre de la bic y el cuaderno no permanece más de seis meses en el mismo lugar. Siempre de un lado a otro, en contacto con otros pueblos, otras culturas. Es su forma de escribir siempre en movimiento como aquel primer cuento que escribió entre camiones obreros cuando trabajaba en Paraguay. La escritura del errante Robin es un viaje de ida.

Cada paso tiene la marca de su época, el sello del momento. Así también los guiones llevan la coyuntura de sus viajes y la experiencia de la permanente novedad. Paracaidismo. El Transiberiano y el paso por Mongolia. Correr. La frontera del Líbano y el cinturón de karate. Películas y muchas páginas de libros y revistas. Historietas. Otras latitudes, otros climas. Diferentes lenguas y formas de vivir. Está empapado de experiencias nuevas, las absorbe como una esponja que luego tiñe su escritura. De alguna manera, todo está ahí latiendo en sus guiones.

Dicen que su educación formal es poca. Alcanzó a terminar la escuela primaria y siempre leyó. Mucho. Cuentan que de niño se entretenía con los textos de Ernest y Simone. Cuentos del mar. Por quién doblan las campanas. Todos los hombres son mortales, que después fue Gilgamesh. Lleva consigo su historia personal de lecturas y seguramente alguno que otro libro para el camino. ¿Cuáles habrá cargado en su equipaje aquel día en el puerto? Seguro siempre habrá encontrado algo para leer, algún intercambio de lecturas tal vez. Lo han escuchado recitando poemas completos de Federico, el de Granada. Dicen que tiene una memoria formidable, tal vez ese sea su verdadero equipaje.

Quienes han visto sus cuadernos dicen que escribe casi sin corregir como un fluir de la conciencia. Aparece la primera palabra y el resto sale de un tirón. A veces se va de paseo para darle tiempo a esa primera palabra y luego siempre es un fluir; algo que resulta interesante cuando pensamos en esos larguísimos textos repletos de figuras literarias y en esas reflexiones de Nippur tan profundas y extensas. Mucha imagina-

ción. Muchas impresiones frescas al alcance de la mano. La habilidad de plasmarlas sobre el papel y la apertura de dejarse llevar de una palabra a la otra, #sinfiltro.

El hombre de la bic y el cuaderno está marcado por las lecturas y los consumos de la época. Consumo indiscriminado de libros, revistas, música, cine, etc. Lo que venga. Todo es parte de un mismo mundo y así se mueve de un discurso a otro con actitud de explorador, para divertirse. Como en la vida lo guía la curiosidad. Y todo eso llega de alguna manera al papel, a esa primera palabra y todas las que le siguen. Entonces Nippur aparece prisionero en un barco, encadenado y obligado a remar al ritmo del tambor como alguna vez le sucedió a Judah Ben-Hur. Así también se pueden rastrear otras referencias. El padrino. Modesty Blaise. El hombre Omega. Rocky. Imágenes que alimentan guiones y sirven para dar forma a nuevos personajes. La sensibilidad de identificar lo que está circulando en el imaginario popular y hacerlo parte de las historietas.

\*\*\*

Los paquetes del correo empiezan a desfilar ante el escáner, en el caso de que haya habido un escáner en aquella época. El personal de aduana sigue de cerca lo que va apareciendo en las pantallas mientras unos perros olfatean entre las cintas, en el caso de que también haya habido perros. Nadie conoce el contenido de cada uno de esos paquetes, tampoco si quedarán detenidos por tiempo indeterminado o si ingresarán sin mucho preámbulo.

La mujer sentada frente a una de las pantallas ve un sobre grande de papel madera que ingresa en la cinta, siempre en el caso de que haya habido pantallas y cintas transportadoras en aquella aduana. Parece una resma de hojas y el escáner no dice lo contrario. El sobre está curiosamente cubierto de estampillas, de los dos lados. A ella le llama la atención el cuidado diseño oriental de cada una y se pregunta cuál será el lugar de origen de ese sobre, desde dónde lo habrán enviado para que lleve tantas estampillas.

¿Cuál sería su reacción si abriera el sobre y se encontrara con hojas y hojas de guiones mecanografiados con indicaciones en mayúsculas para los dibujos de las escenas? ¿Habría reconocido alguno de los personajes? Imagino una organización para interceptar los guiones y adelantarse a leer lo que sucede en los siguientes episodios. La primera agencia organizada de spoilers. Robin cuenta que durante todos esos años de viajes ninguno de los sobres se perdió, tarde o temprano llegaron todos a la editorial.

Los guiones llegan y se publican por entregas semanales o mensuales según la revista, como el folletín. Claro que hay un tiempo entre el momento de escritura y el momento de su publicación. Tal vez la serie que leemos en varios meses fue escrita de un tirón o intercalada con la escritura de otras series e historietas sueltas. Eso no podemos saberlo. Dicen que el hombre de la bic y el cuaderno escribe según el humor del día. Aventura. Romance. Comedia. Policial. Western. Conoce en detalle a sus personajes y sabe que cada uno le pide algo concreto, un género específico de escritura. Así, puede ir variando a lo largo del día según los cambios de humor. Dicen también que, si tiene un mal día, alguno de sus personajes lo tendrá que pasar mal. Nadie pensó qué difícil puede llegar a ser la vida de un personaje de historieta.

Pero la historieta no es sólo texto (otro dato para la agencia organizada de spoilers). El hombre de la bic y el cuaderno escribe y envía guiones y por varios años no ve el resultado que se publica. Quienes se encargan de los dibujos reciben los guiones, los leen y trabajan en su visualización gráfica. No hay comunicación entre las partes. A mediados de los años setenta durante uno de sus regresos a Buenos Aires, el hombre de la bic y el cuaderno tiene la posibilidad de trabajar en simultáneo con dibu-



UM  
Universidad de Mar del Plata

jantes. El estudio Nippur IV con los hermanos Villagrán. *Sí, los conocí y me cayeron bien. Y el estudio era un quilombo fantástico, era creatividad pura.* La experiencia única de trabajar guionista y dibujantes en el mismo tiempo y espacio, de estar presentes en ambos procesos y aprender de los dos oficios. *Era la única oportunidad en la que participaba en los dibujos corrigiendo.* Después trabajará con dibujantes como Carlos Gómez y Roberto Goiriz en donde habrá intercambio de sugerencias por llamadas telefónicas. El trabajo en el estudio dura casi dos años y luego el errante Robin sigue su camino.

Hace poco más de medio siglo que Nippur empezó a dar sus primeros pasos. El hombre de la bic y el cuaderno fue contando sus historias desde distintos puntos del planeta. Una escritura a mayor o menor distancia del lugar donde el público la leía y la seguía de cerca, Argentina y sus alrededores. Una especie de instagramer que vivía de sus historias. Luego se fueron abriendo otros mercados y el hombre de la bic y el cuaderno no dejó de escribir. Tampoco dejó de leer. La escritura es su forma de vida y lo disfruta. La curiosidad lo mantiene inquieto. La ficción lo mantiene vivo. Y sigue andando sus caminos. Quiero verlo todo, diría Robin.



Sólo quedan dos o tres brasas encendidas en la oscuridad. Se escucha un tenue ulular a lo lejos y algún animal nocturno. Nippur duerme. Tal vez la historia no le pareció tan interesante como para permanecer en vela. O será que tengo que mejorar mis habilidades de narradora.

Vacío el resto del termo sobre las últimas brasas sin saber hasta qué parte del relato habrá escuchado. Al menos yo disfruté mientras narraba, pienso. Acomodo mi mochila y me preparo para dormir. Y mientras trato de conciliar el sueño, se me viene la imagen de este personaje que me trae vagabundeando por estos caminos y no puedo evitar preguntarme qué será de él, qué historias estará tramando entre la bic y el cuaderno, a dónde lo llevarán sus pies inquietos y su curiosidad infinita. Y entonces me acuerdo del vaticinio de la bisabuela que queda resonando en medio de la noche. Un destino funesto, tiene nombre de poeta, pájaro y bandido.

Hablo por teléfono con mi mamá y le cuento que estoy escribiendo. Me habla de sus lecturas y de todas esas personas que leyeron las historietas antes, durante y después de ella. Esa serías vos, me dice. Me quedo pensando en tantas lecturas compartidas que marcaron a toda una generación, tal vez a más de una. Pienso en esas anécdotas de intercambios de revistas o juntadas para leer los nuevos episodios. Pienso en quienes comparten lo que tienen en versión digital y abren debates para socializar sus lecturas.

Lecturas que te llevan de un lado a otro, que te transportan a otros tiempos y lugares, que te hacen recorrer otros pueblos y transitar otras experiencias. Lecturas que te conmueven, es decir, que te mueven con ellas. Lecturas que también mantienen en movimiento al hombre de la bic y el cuaderno. Otra forma de viajar.

Lecturas que dejan su impronta y que abren espacio para las preguntas y la reflexión. Lecturas que entretienen y cuya presencia fortuita puede cambiar el destino de una persona, como los cieguitos que se quedaron embelesados leyendo historietas

y dejaron a Mónica en su casa. Nos equivocamos, dijeron. Sumergidos en la lectura se fueron.

Lecturas que estimulan la imaginación, la fantasía y el disfrute. Cuando pregunto por estas lecturas veo cómo las personas recuerdan y les brillan los ojos. *Es lindo ver a la gente que quiere leer, que quiere soñar porque todo eso es vivir. No vegetar, vivir.* Todo eso diría Robin.

Errante es quien anda de una parte a la otra sin tener asiento fijo. Tal vez andamos errantes cuando leemos y nos dejamos vagar entre las páginas y nos empapamos de experiencias. No hay una razón o un propósito concreto en la lectura. Leemos por el simple deseo de leer y disfrutar en el camino. Y disfrutamos. Gracias, Robin.

Referencias al reportaje de Helena Goñi para la revista Gente (1974), la charla de Robin Wood para Master Comic's (1994), la entrevista a Robin Wood por Diego Accorsi (2000), la charla y la entrevista a Robin Wood en la Crack Bang Boom (2012), el testimonio radial de Mónica Elce en el marco de la Feria del Libro (2013) y la charla con Robin Wood en Dimension Comics (2014).

Alusiones a “Historia de la vieja rebelión”, “El mirlo voló primero”, “Los reyes sin corona”, “Cómo conocí y soporté a Ramar”, “Los niños que cabalgan en las estrellas”, “Nippur cabalga hacia Tebas”, “Las lanzas y la arena”, “La marcha hacia el sol”, “Agria historia de mi esclavitud”, “El gigante infernal” y cualquier otro episodio en donde Nippur se haya cruzado con alguien en el camino y haya compartido comida y una buena historia alrededor de una fogata.

# Robin Wood: El último mito vivo del Siglo XX

Por Javier Hildebrandt\*

## Escena 1 - Septiembre de 2014

*Robin Wood, invitado del festival ComiCópolis, hace su ingreso al auditorio principal para un panel de preguntas y respuestas. La sala está colmada como no se verá, prácticamente, en ninguna otra ocasión de los tres días del evento, con numerosa gente de pie. Robin posa junto a un cosplayer (Javier Paredes) caracterizado como Nippur. El público saca fotos extasiado, sonrío, estira el cuello desde el fondo de la sala, pregunta con avidez. El clima general es de completa admiración y entrega para con este hombre. Robin, en su exposición, desarrolla los temas y transita todos los lugares comunes de su vida y su obra, y aún así el público no declina su atención ni por un segundo, aunque seguramente habrán escuchado esas historias cientos de veces. El guionista estrella de la editorial más longeva y popular de la historieta argentina, el padre de Nippur, Dago, Dennis Martín, Pepe Sánchez, Savarese, parece iluminar a sus seguidores con su palabra, como toda figura mítica que se precie de tal. Y lo hace desde el comienzo mismo de la conferencia, con una frase que augura la ovación y la anticipada reverencia: “Señores, ¡he vuelto!”.*

Un ejercicio poco menos que inevitable para quienes desde muy chicos practicamos la lectura compulsiva e indiscriminada de relatos de aventuras, es imaginarnos el rostro y la vida de los escritores que elaboran esas fantasías. Cualquier lector incipiente de Salgari podría tranquilamente imaginarse al autor italiano tecleando una destartalada máquina de escribir en una choza perdida en la isla de Borneo, o fatigando la cubierta de un barco en el mar Caribe,

---

\* Guionista y escritor. Escribe regularmente para la revista *Comiqueando* y el blog sobre historieta. Ha publicado artículos e historietas en *Comic.ar*, *Sudestada*, *Clitoris*, *Maten al Mensajero*, *Komikku*, *La Revistería Press*, *Lule le lele*, *DedoMedio (Perú)*, *Mono (Italia)* y el portal *educ.ar*, entre otros medios.

buscando los papeles que se le han perdido luego de una feroz tormenta. Del mismo modo, nadie que haya leído la saga de Sherlock Holmes puede imaginarse a Sir Arthur Conan Doyle en otro lugar que no sea en el pequeño cuarto de una casa alta de Londres, con vista a un neblinoso callejón por el que se pasean oscuros personajes; o a Ian Fleming en una atildada habitación de Montecarlo, ultimando los detalles de una peripecia de James Bond antes de bajar al casino del hotel. Hasta los nombres mismos de algunos autores parecen fabricados para potenciar el misterio alrededor de su figura: qué es, si no, un artificio como “Corín Tellado”, con toda su carga de ambigüedad, de creación ficticia, de identidad probablemente múltiple e inaccesible.

Robin Wood (el guionista, la figura pública, el mito) parece creado en el molde de esta clase de escritores populares. Ya de por sí, el alcance de su obra y la popularidad de los personajes lo vuelven acreedor de este título por mérito propio, pero además la propia historia de vida que él mismo (se) cuenta, no hace más que alimentar la fantasía, respaldar con una construcción dramática ese devenir imaginado por sus lectores. La infancia en una colonia de sajones en Paraguay, la juventud en los obrajes del Norte argentino, la dura realidad como obrero en Buenos Aires, el encuentro fortuito con la historieta, el éxito, los viajes por el mundo, las aventuras en lugares exóticos, el misterio de su paradero, las apariciones intempestivas y esporádicas. Una obra que parece afirmar su alejamiento del conocimiento académico y la universidad, pero construida a través de la experiencia empírica, del contacto con el “mundo real”, del “haber estado ahí”. Todo eso nos cuenta ese personaje increíble que –para sumar a lo que decíamos sobre los nombres- de verdad se llama Robin Wood.

En definitiva, aquello por lo que Wood se hace famoso no es más que el desarrollo de un ejercicio que había conocido en su infancia, en Colonia Cosme, una comunidad de socialistas australianos emigrados al Paraguay. “Habían venido de Australia, pero había grupos de irlandeses, escoceses y algunos ingleses, y yo crecí ahí con mi bisabuela, que me hablaba en gaélico” le cuenta Robin a Juan Sasturain en el capítulo del programa *Continuará...* dedicado a su obra:

Quando los viejos vinieron de la Primera Guerra Mundial, mi gran pasión era sentarme con ellos y escuchar. Ellos contaban cómo había sido la guerra... Lo habían visto al Lawrence de Arabia en Jerusalén, una vez. Mi abuelo me dijo: ‘Vi a un petisito con unas ropas blancas sucias y una canasta llena de doblones de oro. Y al lado una pila de cabezas cortadas. Y fuimos a preguntar qué era eso, tenía una cola delante, de árabes, con cabezas en las manos. Esos árabes eran irregulares que luchaban contra los turcos, y él les daba una moneda de oro por cabeza’. Yo estaba ahí con la boca abierta; escuchaba, escuchaba y escuchaba. (Sasturain, 2010)

Lo que sigue es historia más o menos conocida para quienes seguimos la cronología woodiana: desde chico tiene que ganarse la vida en trabajos durísimos, primero en la ruta Transchaco y luego en un obraje, junto a su tío, en el Alto Paraná. Pero en el medio, se transforma en un devorador serial de libros: Hemingway, Shakespeare, Simone de Beauvoir son sus referentes en esa época, quienes lo impulsan a escribir, a participar en concursos literarios, y hasta a ganar algunos. Pero la historieta aún no había llegado a su vida. Sería en su juventud, cuando se muda a Buenos Aires y vive (o más bien, sobrevive) trabajando en fábricas, pasando las noches en pensiones de mala muerte, que empieza a asomar la idea de dedicarse al dibujo. Se anota en la Escuela Panamericana de Arte y, mientras fatiga las noches batallando (casi siempre sin éxito) entre lecciones de anatomía y composición, se hace amigo de un dibujante que ya transitaba las



UM  
Universidad de Mar del Plata

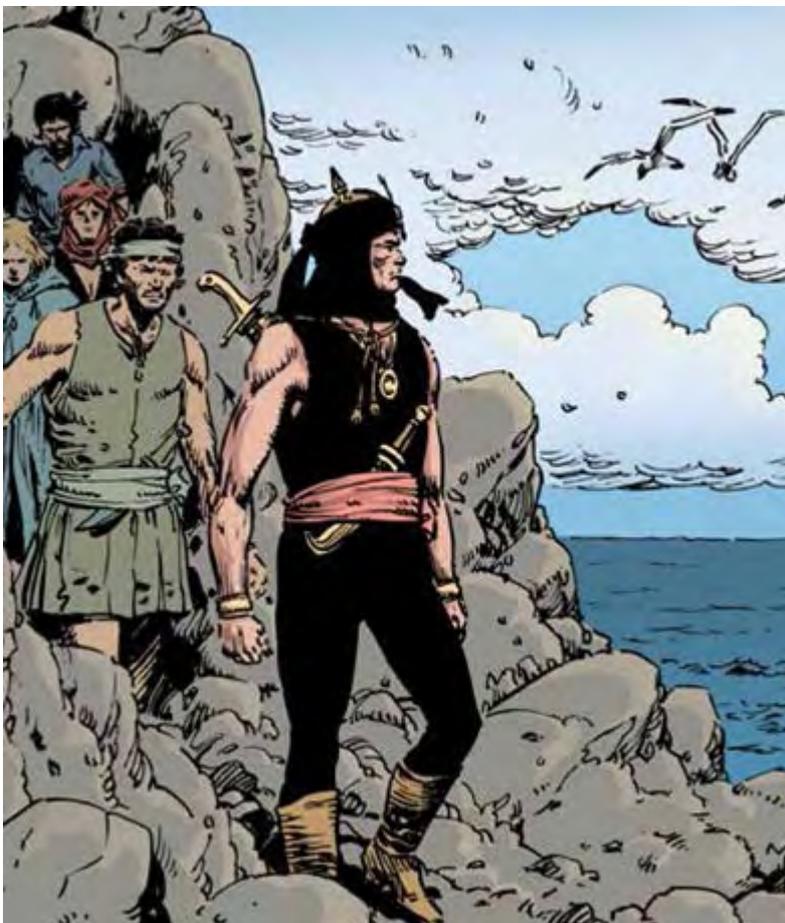
editoriales con sus trabajos: Luis “Lucho” Olivera. En sus charlas, ambos coinciden en su fascinación por la cultura sumeria y la Mesopotamia antigua, y es entonces cuando Olivera, cansado de luchar contra los farragosos guiones que le enviaban en la editorial Columba, le pide a Robin que le escriba algo. Estamos en 1966. La flecha había partido y terminaría por dar justo en el blanco: a los pocos días, el joven Wood le lleva tres guiones, uno de los cuales sería “Historia para Lagash”, el primer episodio de Nippur. En Columba quedan encantados con sus historias y le ofrecen comprarle todo lo que escriba, por un pago por guion equivalente a todo un año de trabajo en la fábrica. Y, por supuesto, Wood no demora un segundo en dejar de lado todo lo que se había propuesto y empezar a escribir un nuevo capítulo de su historia.

La forma y la rapidez en la que Wood se transforma en el “guionista estrella” de una editorial que ya cargaba casi cuarenta años a cuestas, es algo digno de analizar. Uno de los aspectos más curiosos de su obra, desde sus comienzos, es su capacidad para reinterpretar los tópicos de la aventura clásica casi sin desviarse del esquema estricto que imponía Columba por aquél entonces. Es sencillo detectar, en sus preocupaciones temáticas, en el desarrollo de los personajes, en la profundidad de su prosa, las filiaciones que lo emparentan con otros nombres clásicos del guion, que el propio Robin resume en dos figuras: Héctor Oesterheld y Ray Collins. “Creo que en esa época hubo tres tipos que afectaron la historieta” cuenta Wood en la estupenda entrevista que le realiza Diego Accorsi:

Uno por supuesto es el grande, Oesterheld. Ni me voy a molestar en hablar, porque él era EL mejor. Absolutamente el mejor. El otro fue Ray Collins, el desafortado,

porque realmente él era en todo exagerado. Y quedaba bien. El tercero fui yo, creo que una mezcla entre los dos. Por supuesto yo lo imité a Oesterheld en todo, porque lo admiraba, lo leía, copiaba sus guiones, los guardaba. (Accorsi, 2000: párrafo 18)

Queda claro entonces que la introducción al mundo del guion de historieta (algo que Wood desconocía previo a su encuentro con Olivera) es bajo el influjo de la obra de Oesterheld; aún así, durante el tiempo en el que el guionista de *El Eternauta* entró a trabajar en Columba, durante los años '70, apenas pudo tener con él una conversación de pocos minutos. Qué hubiese salido del trabajo en conjunto de estos creadores es una historia que quedará para alguna fantástica

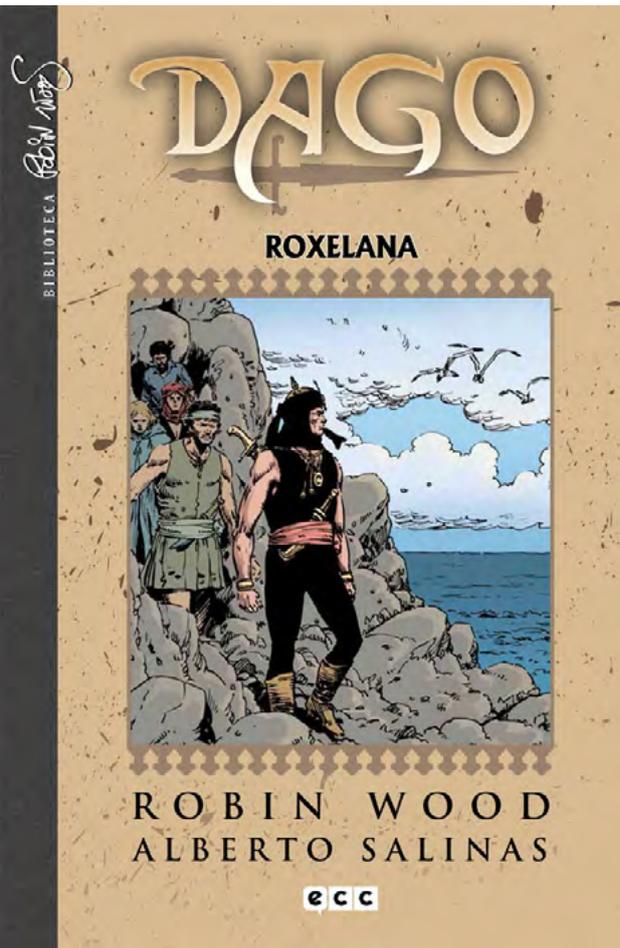


ucronía. Lo cierto es que esta elaboración woodiana de la historieta, que incluye no solo la aventura en el sentido más estricto, sino también el relato histórico, el *western*, la ciencia ficción, el policial y hasta la comedia, parece insertarse en el corpus historietístico de Columba con absoluta naturalidad, sin estruendos, sin escenarios rupturistas ni pretensiones de generar un antes y un después. Asimismo, en los casi treinta años en los que produce historias para la editorial, no es sencillo delinear una evolución marcada de su trabajo. Más allá de la progresiva disminución de las descripciones en los cartuchos de texto, de la preponderancia de la narración gráfica, que gana cada vez mayor lugar con el correr de las décadas, con la consecuente disminución de viñetas por página, es difícil delimitar “etapas” en la obra de Wood. La serie de temáticas, preocupaciones, formas descriptivas y esquemas de diálogos se establecen con una voz propia ya desde la primera historieta y, con leves variantes, se mantienen hasta sus últimos guiones.

De forma similar podría hablarse de la construcción de sus personajes. Desde Nippur, el primero de ellos, a creaciones más recientes como Joan o Warrior-M, pasando por Jackaroe, Dago, Mark o Savarese, los héroes (o anti-héroes) de sus series se presentan en su gran mayoría como individuales, a contramano de la idea de “héroe colectivo” que proponía Oesterheld en el prólogo a la edición en libro de *El Eternauta* (aunque por esa época también desarrollaría una gran cantidad de personajes “solistas” para Columba). Sin embargo, la relativa soledad de sus protagonistas muy pocas veces tiene que ver con una elección personal, y en casi todos los casos está ligada a una tragedia familiar, a la pérdida del lugar de origen, al espanto ante un mundo en decadencia. Los personajes de Wood guardan en algún lugar su condición de marginales, de “desubicados”, y si en algún momento se reafirman en la elección del camino al que los ha llevado los vaivenes de la aventura, lo hacen respetando un código ético profundo, muchas veces misterioso (bajo la frase “no puedo explicártelo, no entenderías”), sin olvidar los sinsabores que han tenido que atravesar para lograr una victoria pequeña, acaso apenas momentánea. Esta fragilidad latente que Wood reserva para sus personajes –que, en definitiva, es sencillamente un rasgo más de humanidad– es la que obliga a los héroes a descender del pedestal, a mirar sus logros bajo un cristal relativo; es lo que, finalmente, los vuelve verosímiles y cercanos a sus lectores.

Y si volvemos a detenernos en la figura de Wood como guionista, entenderemos que Columba se vuelve parte indisoluble de su construcción. La línea editorial enfocada en la división clásica de géneros, en una narrativa alejada de la experimentación y sustentada –al menos durante muchos años– en el texto, con una tirada masiva y la pretensión de encontrar su público en la clase trabajadora y los sectores rurales, fueron el vehículo indispensable para que Wood desarrollara su obra y creara el aura con el que sus lectores se deslumbran hasta el día de hoy. Leíamos sus historietas y encontrábamos en sus héroes falibles las mismas inseguridades que nos abrumaron en algún momento de nuestras vidas, pero también, a su vez, los valores y la fortaleza para poder superarlas hasta salir airosos. Todo en episodios de doce o catorce páginas, impresos en un papel de la peor calidad posible, con un color aplicado, en la mayoría de los casos, con un notable mal gusto, y una tipografía de máquina de escribir que conspiraba abiertamente contra cualquier clase de emoción o sentimiento.

Parece bastante claro que esta construcción alejada de los saltos al vacío, desprovista casi en su totalidad de grandes riesgos narrativos y con objetivos de masividad absoluta es la que motivó –y sigue haciéndolo, en menor medida, al día de hoy– el



desdén de la crítica especializada. La producción adocenada con la que Columba proveía a sus revistas, la necesidad de llenar páginas y páginas de publicaciones que vendían cientos de miles de ejemplares por mes –con la consiguiente pérdida de calidad, tanto narrativa como visual– espantaba, a veces con justa razón, el ojo crítico del especialista y el paladar más exigente de lectores afines a otras formas y estilos. Dentro de esa maquinaria, la obra de Robin cayó víctima de esa implacable guadaña de críticos y colegas, que consideraron su obra como un producto comercial pensado exclusivamente para el entretenimiento fácil. Sin embargo, hoy gran parte de esa polémica parece estar disuelta; así vimos, como citábamos más arriba, el encuentro (¿reconciliación?) entre Sasturain y Wood, luego de que años atrás el guionista declarara haber sido tildado de “bestsellerista y comercial” (Avilez y Lanzillota, 2004). Por supuesto, la cuestión política no escapaba a la crítica, y hasta podría decirse que era una parte central del asunto. Un tipo inquieto como Wood, que abjuró siempre de cualquier pensamiento dogmático, que siempre se preocupó por desmarcarse rápidamente de cualquier doctrina, difícilmente podía alinearse con una militancia determinada, hecho que le llevó a ganarse la sospecha y el señalamiento de sus colegas. “Tengo un resentimiento muy profundo contra él [Trillo] y Guillermo Saccomano” cuenta en la entrevista a Accorsi (Op. Cit.),

porque cuando hicieron La Historia de la Historieta –que incluso se publicó en Francia- me pusieron como fachista, y yo pensé ¿por qué me acusan de algo así? A mí, que una vez lo dije, en una reunión que me acusaban de capitalista, en el período peronista, de la revista El Descamisado y demás, y me dijeron que participara y yo les digo ‘No puedo por una simple razón; primero porque no vivo aquí, no voy a tomar partido político por nadie, no lo tomo ni por los milicos ni por los peronistas, porque si algo no me convence, ¿por qué lo voy a hacer? ¿Porque todos lo hacen? Entonces ahí me atacaron muchísimo (y hasta hoy día), por fachista. Yo dije ‘pero aquí yo soy el único que ha sido obrero, todos ustedes son universitarios, estudiantes, burguesía, aquí el único que ha sido obrero en el Alto Paraná, que ha trabajado como levantador de piedras en el Chaco, que ha sido obrero de fábrica, soy yo. ¿Y ahora ustedes me llaman a mí fachista, capitalista, burgués? (Op. Cit.: párrafo 46).

También ensayó una defensa a las críticas por los esquemas rígidos del modelo columbero; en una entrevista con Fernando García decía que

los críticos de Columba olvidan que Columba dio trabajo a generaciones de dibujantes. Los críticos criticaban, Columba daba trabajo, era así. Columba llegó a vender un millón de ejemplares por mes; y la mayor parte de su venta era en la campaña, el interior del país. Sé que este comentario mío alzaré un bramido de la intelectualidad historietística, pero las historietas de Columba eran la historietista justicialista, la historietista peronista, la que llegaba a todos los sectores modestos. A los pobres, a los agricultores, a los gauchos y hasta a las clases cultivadas de Buenos Aires. Era la historietista que leía toda la Argentina. ¿No les parece eso un gran mérito? (García, 2008: 73).



www.larivada.com.ar

Su devenir de trotamundos permanente es lo que lo aleja definitivamente de la coyuntura política argentina, a la vez que alimenta la construcción de esa figura de escritor cosmopolita, de hombre-que-lo-ha-visto-todo y aplica ese saber para ilustrarnos sobre la complejidad del mundo a través de la historieta. Y en ese sentido, Wood siempre se encargó puntillosamente de narrarnos sus travesías como si se tratara de una más de las aventuras que escribía. “Yo trabajé con Columba dos años y luego me compré una mochila, una máquina de escribir portátil y un cuchillo de monte; y dejé la Argentina por veinte años, excepto algunas visitas esporádicas” (Clarín.com, 2010) cuenta, subiéndose a caballo del mito romántico del héroe que se despoja de todo y parte rumbo a lo desconocido.

Yo viajé durante treinta y dos años, pero todo el tiempo, he hecho, por ejemplo, el famoso viaje en tren de Londres a Hong Kong, cruzando toda Europa, cruzando Rusia, Mongolia –yo no sabía que Mongolia existía, y ahí estaba-, crucé toda China, llegué a Hong Kong, de ahí me fui a Macao, después me fui a Australia, viví varios años en Australia... Viajé por tierra desde Buenos Aires hasta Méjico, no pude entrar en Estados Unidos porque no tenía visa, pero de ahí volé... y me fui prácticamente a pie desde Holanda hasta Dinamarca... Yo bajé de los Himalayas en balsa, en Nepal, 150 kilómetros de rápidos, y estuve en India, Escandinavia... (Accorsi, 2000: Párrafo 57).

Y como quien cierra un círculo, en la última década ha vuelto a asentar su “base de operaciones” en su Paraguay natal, junto a su esposa –y representante– Graciela Sténico. Hoy, los actuales habitantes de Colonia Cosme ven pasar a un Robin Wood duplicado: al guionista-estrella de historieta reconocido en el mundo (que hasta le da su nombre a un parque sobre la avenida Villarica), y al jovencito humilde que abandonó el pueblo para ganarse la vida a los ponchazos. Un joven que, detrás de su aura, aún permanece escondido. O tal vez, no tanto.

## Escena 2 - Noviembre de 2016

*A través de un comunicado difundido en redes sociales, Graciela Sténico anuncia que su marido está gravemente enfermo y no podrá continuar con la producción de sus historias. “Cumpló en informar que mi esposo Robin Wood, quien ha regalado tanta fantasía, imaginación y alegría a generaciones de personas desde hace ya 51 años hoy pone punto final a su carrera de escritor al habersele manifestado un mal neurológico IRREVERSIBLE. Otro fracaso de la ciencia médica que no puede ser controlado y mucho menos curado”. A partir de ese momento surgieron gran cantidad de trascendidos –muchos de ellos agraviantes– y posteriores desmentidos. “Tanto la editorial como el grupo de dibujantes y traductores manifiestan que son guiones que no mantienen el ritmo reglamentario ni los fundamentos para ser publicados. Me pone muy triste hablar de todo esto, pero me pareció necesario hacerlo ante la gran cantidad de insultos sin fundamento hacia mi persona”. Al impacto y la confusión generada por las versiones cruzadas, se sumó la del propio Wood, quien apareció al poco tiempo acompañado de uno de sus hijos, alegando encontrarse en perfecto estado de salud y en un pleito judicial con su esposa, de quien también se estaba divorciando: “Dijeron de mí que estaba muerto. Ya me ven, gozando de muy buena salud. Y con eso de que he dejado de escribir guiones para mis series publicadas en Europa, cada día me tienen más loco. Es un disparate. (...) No estoy muerto*



*y sigo escribiendo una historieta por día. Mantengo mis siete series que se publican actualmente, entre ellas Joan y Dago” (Última hora: 2016). El desenlace de la telenovela es con Robin admitiendo la gravedad de su enfermedad, regresando junto a su esposa y anunciado el retiro definitivo de su actividad”.*

La noticia de la enfermedad y el alejamiento de la escritura de Robin Wood resulta impactante por motivos más extensos que su carga dramática. Porque incide también el modo en el que se transmite: a través de una serie de declaraciones cruzadas en Internet más cercanas a la exposición de miserias que solemos ver en los programas de chimentos de la TV, y contrapuestas a la talla, al aura, al mito construido por el guionista-estrella. Es una muestra de cómo Internet y las redes sociales se erigen como espacios que inciden en la intimidad de las personas y buscan pulverizar cualquier intento de opacidad de los hechos. Se ha ganado, claro, en difusión y acceso a la información –aunque no siempre se pueda discernir entre la verdad y la mentira– pero en esa victoria ha muerto la capacidad de una persona, de un artista, de generar un misterio, un espacio marginado de la observación impiadosa.

La construcción de esa figura mítica que apreciamos en muchos escritores del siglo XX, y del propio Robin, necesita inexorablemente de ese misterio. Se cultiva en ese campo gris en el que la fantasía se acerca a la realidad, en el que la credibilidad del relato guarda un espacio para la duda. Ese momento en el que no sabemos si maravillarnos ante una manifestación extraordinaria de la vida real o, simplemente, ante una historia bien contada. Y en el que cada uno elegirá si creer o no. En un mundo en el que cada movimiento está monitoreado, registrado y analizado, esta tarea se vuelve cada vez más difícil.

La enfermedad que le impide escribir es solo un elemento más en el final de la carrera de Robin Wood. Porque es el final también de un modelo de escritor y de una forma de relacionarnos con las figuras que admiramos. Difícilmente un guionista de historietas pueda despertar en el futuro las pasiones y la devoción que genera Robin cada vez que se presenta ante su público, aun al margen de la calidad de la obra. Y vaya que la de Wood tiene con qué valerse. A la tristeza por la pérdida de las historias que vendrían, quedémonos con la alegría de una obra inmensa que espera por descubrirse (o releerse), y por haber sido contemporáneos de un guionista cuya vida merecerá ser recordada como una aventura más. Como le corresponde a esa palabra en gaélico con la que lo bautizaron de pequeño: el “seannachie”, el contador de historias.

## Referencias bibliográficas

### Libros y publicaciones

AVILEZ, Ariel y LANZILLOTA, Germán (Febrero de 2004). “Reportaje a Robin Wood. El aventurero”. En: *El Historietista*, año II, N°4. Buenos Aires: Walter Vázquez editor.

GARCÍA, Fernando (Julio de 2006). “Joan: Tu nombre me sabe a guerra”. En: *Sonaste Maneco*, año III, Nº9. Buenos Aires: La Bañadera del comic.

GARCÍA, Fernando (Febrero de 2008) “Entrevista exclusiva a Robin Wood. ‘La historieta de Columba era la historieta peronista’”. En: *Sonaste Maneco*, año IV, Nº13. Buenos Aires: La Bañadera del comic.

HEREDIA MANZANO, Pilar (2015) *Nippur de Lagash. La (re)escritura del mito del héroe*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

MARINELLI, Diego (2 de marzo de 2019). “Robin Wood, el escritor que creó un ‘héroe de la historieta’ y ahora vive recluido en Paraguay”. En: *Clarín*, año LXXIII, Nº24.307. Buenos Aires: AGEA.

### Sitios web

ACCORSI, Diego (2000). “¿Quién es Robin Wood?”. En: *Robin Wood Comics*. Disponible en: <http://www.robinwoodcomics.org/quienesrobinwood/index.php>

COLMAN GUTIÉRREZ, Andrés (25 de noviembre de 2016). “Robin Wood: ‘No estoy muerto y sigo escribiendo una historieta por día’”. En: Última Hora. Disponible en: <https://www.ultimahora.com/robin-wood-no-estoy-muerto-y-sigo-escribiendo-una-historieta-dia-n1042663.html>

SIN FIRMA (3 de agosto de 2010). “Robin Wood: ‘Soy escritor de historietas, sigo siendo el seannachie’”. En: *Clarín.com*. Disponible en: [https://www.clarin.com/literatura/robin-wood-nippur-de-lagash-dago-entrevista\\_o\\_B1hVvNWnPmx.html](https://www.clarin.com/literatura/robin-wood-nippur-de-lagash-dago-entrevista_o_B1hVvNWnPmx.html)

SIN FIRMA (25 de noviembre de 2016). “Graciela Sténico: ‘Mi esposo Robin Wood está enfermo’”. En: Última Hora. Disponible en: <https://www.ultimahora.com/graciela-stenico-mi-esposo-robin-wood-esta-enfermo-n1042786.html>

### Programas de TV

SASTURAIN, Juan (julio de 2010) “Robin Wood y Olivera y Nippur de Lagash”. En *Continuará...*. Buenos Aires: Canal Encuentro. Disponible en: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8019/221?temporada=1>



UM  
Universidad de Mendoza



# Entrevista a Robin Wood

Por Christian Giménez

*“Robin era el Netflix de antes”. Así empezó la conversación telefónica con María Graciela Sténico, a fin de agendar una entrevista con su marido. En dicha frase estaba la síntesis de lo que este guionista de historietas representa para varias generaciones de lectores de diversos rincones de la Argentina y la región. Entre aventuras de guerreros de civilizaciones desaparecidas, tiras cómicas, algunas románticas, relatos históricos, agentes secretos*

parodiados y tramas sobre conspiraciones político-económicas, pasaron tres décadas y millones de páginas narradas por este autor.

Sin embargo, la entrevista tardaría en concretarse debido a viajes pautados y problemas de salud de Wood, por lo cual el reportaje se vio varias veces postergado y casi cancelado. Finalmente a inicios de noviembre el plan se pudo concretar en su casa, en las afueras de Encarnación, ciudad paraguaya que limita con Posadas.

En el día pautado el canto de las chicharras o cigarras se confundía con el cruce del puente San Roque González de Santa Cruz que une ambas localidades (y sus respectivos países), el cual suele ser protagonista de un tránsito fronterizo ajetreado, pero que en esa ocasión se encontraba casi despejado y sin mayores contratiempos.

Luego de forcejear con el servicio de roaming y el GPS, fui buscado por uno de los empleados de la casa y llegué a la quinta de Robin, que se encontraba en la vereda opuesta a su vivienda. Con un patio amplio, dos vistosos pavos reales, el refrigerio servido y las Cuatro Estaciones de Vivaldi de fondo, iniciamos el diálogo.

**-Robin, ¿cómo empezó todo? ¿Cómo empezó tu vida con los libros previamente y luego, con las historietas?**

-Bueno, mi vida con los libros cuando yo era chiquito. Empecé a leer y de ahí me vino la afición, a la lectura. Y como aparte de eso, tengo una muy buena memoria, una de las pocas virtudes que tengo, recuerdo todo lo que leo. Entonces, una cosa llevó a la otra, de la lectura y del recordar. Y de leer, leía de todo... ¡leía Para Ti! Corín Tellado también. Pero a todo le encontraba sabor. Y después empecé a escribir, cositas así en cuadernos de espiral. Y me salía bien. Y escribía y escribía. Te hablo yo en esa época tenía 9 o 10 años. Me entretenía con eso. Escuchaba la radio, los radioteatros. Estaba El Zorro. A la noche ponía mi radio a galena y me quedaba ahí. Y después escuchaba a El León de Francia. Recuerdo todo eso.

**-¿Eso era aquí en las cercanías de Encarnación?**

-No, no, era en Buenos Aires. Mamá y yo vivíamos en Buenos Aires. Mamá trabajaba y yo pasaba el día sólo, en una habitación que teníamos alquilada. Entonces yo pasaba el día sólo y leía Y leía. Y leía. Y poco a poco eso se convirtió en una necesidad. Después descubrí el cine. Mamá me daba dinero y a veces me veía la misma película tres veces.



### **-¿Y las historietas? ¿Recordás cuándo tomaste contacto? ¿A través del diario o de revistas?**

-En revistas, empecé a leerlas. Mamá traía muchas revistas también, de adultos. Entonces yo fui mezclando las juveniles con las infantiles. Pero también empecé a leer cosas como Juvenilia de Miguel Cané. Y muchos otros libros, Sandokán y los Tigres de la Malasia. Y simplemente se convirtió en una afición, en una necesidad.

### **-Y con la cultura sumeria, con la cultura mesopotámica, ¿cómo te en-ganchas, cómo tomás contacto?**

-Porque me gustaba leer libros de historia. En la escuela yo era un dolor de cabeza para la maestra. Porque, ella preguntaba: "A ver, ¿alguien puede decir qué significa zigurat?" (Levanta el dedo índice, como diciendo "yo"). Siempre, clavado. Mis compañeros decían que cuando había una pregunta así todos agachaban la cabeza y me quedaba yo solamente con el dedo levantado. Y le daba una cátedra a ella, que una vez me dijo: "¡Vos sabés más que yo! ¿Cómo? ¿Dónde aprendés todo eso?" Y le digo: "Leo".

### **-A Editorial Columba, ¿cómo llegás? ¿Cómo es el contacto?**

-Con Columba, fue casual, vale decir: escribí una historieta y se las llevé. Y a ellos les sorprendió la calidad del escrito. Entonces me preguntaron si me gustaría hacer más. Yo les dije que sí. Bueno y me dicen "Le pagamos tanto." Yo no me esperaba que se me pagara nada. Y me acuerdo que fui el primer día que me avisaron que pasara a cobrar. Yo trabajaba en una fábrica, tenía las manos quemadas del querosén... y me fui a la editorial y me hicieron pasar a ver al "Hombre que sonrío", que era el que después salió como personaje Balbastro, el gerente, que yo decía que hacía catedrales en las manos (realiza el gesto de dos sus yemas formando una cúpula). Y él me dijo "¿Usted dice que es Robin Wood?" No, yo no le digo que soy Robin Wood. Yo soy Robin Wood. Y le mostré la cédula. "¡Ah! ¡Pero usted es Robin Wood! Pero que nombre raro que tiene. Yo pensé que era un pseudónimo. Bueno, sencillito, nos gusta mucho su trabajo y se lo compramos." Y le digo "¿Me compran qué?" "Los guiones. Y se le paga tanto." El tanto que me pagaban por guión era el equivalente a un mes de fábrica. Entonces le digo "Está bien. Entonces, ¿cuándo?" "Ahora cuando termine aquí, baja al quinto piso. Yo les voy a avisar. Y ellos le van a explicar lo que tiene que hacer." Yo bajé, entré en otro piso, porque tenía como ocho pisos la editorial. Y ahí me dicen "Vos sos Robin Wood, ¿pero de verdad?" Sí, les digo, Robin Wood, familia irlandesa. "Ah bueno, acá lo que tenés que hacer es lo siguiente, te cruzás al banco de Londres y América del Sur y ahí le explicás simplemente que venís a cobrar de parte de la Editorial Columba. Ya los llamamos, ya les avisamos que ibas a ir." Fui, crucé la Callao, entré en este banco, paquetísimo y yo con mis manos blancas de alcohol y de querosén. Y uno se me acerca y me dice "Si, ¿Qué querés hacer?" "Vengo a cobrar un cheque." Yo nunca había tenido un cheque en mi vida. Y me dice "¿Tenés tu cédula?" "Sí" "¡Ah, pero entonces vos sos Robin Wood!" Me dijo que esperara y se fue con la boleta que me habían dado en la editorial y luego vuelve, con un fajo de billetes, con una tira de papel alrededor. Y me dice "Acá tenés, firmá aquí. Y bueno, te vemos el próximo mes." Ahí salí (su rostro indica el entusiasmo que sintió en ese momento). Yo era muy pobre entonces, tenía ropas pobres. Y vivía en un cuarto en una pensión. Y ya estaba muy acostumbrado a comer en un restaurante que mamá pagaba las cuentas, cuando venía. Ella era nanny (niñera), Ella era muy hermosa, rubia de ojos azules y hablaba un inglés perfecto.

**- ¿Hablabas inglés?**

-Hablabas inglés como la reina.

**- ¿Y aprendiste a leer en inglés o en español?**

-Ambos. No tenía nada más que hacer. Así que leía las revistas en inglés, en español y todo el día.

**- ¿Y tu familia trajo libros de Europa? ¿Shakespeare, por ejemplo?**

-¡Yo leí a Shakespeare cuando tenía quince años! Estaba enamorado de Ricardo III. Y a la noche escuchaba la radio y todo se amontonaba y después escribía.

**- ¿La escritura siempre manual, sin máquina?**

-Sin máquina. No tenía máquina. Porque yo escribo a mano. Hasta hoy en día escribo a mano. Después lo paso en computadora. Ahora hay computadora, ya hemos evolucionado. Antes era con la Lettera 22, tacka-tacka, tacka-tacka. He escrito tanto, tanto, honestamente, que hasta yo mismo a veces leo algo y de repente me doy cuenta de que yo lo escribí. Y lo releo entonces.

**- De todos tus personajes, que son muchísimos, ¿tenés en mente un favorito o favorita?**

-Favorito, no. No tengo un personaje favorito, que prefiera a los otros. Porque simplemente, tengo cariño por todos. Y además, me divierten. Cuando escribía a Pepe Sánchez, por ejemplo, a veces, me reía yo mismo. Y hasta ahora sigue siendo así.

**- Ya que mencionás a Pepe Sánchez, me hiciste recordar a Carlos Vogt, a Lucho Olivera, a Mulko... ¿Cómo era tu relación con tus dibujantes? Sobre todo con los dibujantes con los que trabajaste más tiempo...**

-Muy buena. Carlitos Vogt era divino, a veces hablábamos en alemán. Después estaba Casalla, Carlos Casalla, con el que hice El Cosaco. Yo les daba a ellos temas y ellos descubrían que eran buenos en ese tema. Carlos Vogt nunca había hecho historietas cómicas y yo cuando vi algunos de sus historietas, me hizo reír. Y ahí dije "Éste tiene que hacer historietas cómicas", y así nació Mi novia y yo.

**- ¿Inclusive con los guiones mandados por correo?**

-Ah, no, casi todo el tiempo yo mandaba todo por correo porque yo vivía viajando. Vivía en Europa, pero después también viajaba por otros países. Estuve por Sudamérica, estuve en Rusia... viajar era mi pasión. He estado en la India, he estado en África, y por toda Europa. Y mi esposa es por ejemplo, descendiente de italianos. Y yo, ahora soy ciudadano italiano también. Porque como publicaba en Italia, con Dago y con otros también. Al final, solicité la ciudadanía italiana. Pasó una ley por la que todos los que trabajaban para Italia tenían el derecho de ser ciudadanos. Entonces, perfecto, yo me presenté a la embajada, me revisaron todos mis papeles, etc, y me dieron la ciudadanía. O sea que soy irlandés, italiano, paraguayo, argentino y francés. Un quilombo total (nos comparte una sonrisa amplia y jocosa).

1 Todo este fragmento, en letra cursiva, lo charlamos en dicho idioma.



UM  
Universidad de Mar del Plata

**-¿Recordás puntualmente en el '78 el momento en que deciden con tu dibujante dejar tuerto a Nippur? ¿Recordás cuál fue la reacción del público?**

-Brava... Después, no se imaginaban a Nippur sin el parche. Pero el flechazo, que era... la flecha pasaba por la mano y le perforaba el ojo. Y él se sacaba así (imita con fascinación el movimiento), gritando de furia y con la flecha clavada ahí y la sangre goteando de la punta de la flecha. De eso hasta yo me acuerdo todavía. Y tengo el original.

**-Y de esos viajes y momentos históricos, ¿quedó algún tema, lugar o persona histórica en el tintero que vos quisiste contar y no llegaste a desarrollar?**

-No, yo por ejemplo escribí sobre Lawrence de Arabia. Hice incluso una serie sobre Napoleón, desde su juventud hasta cuando quedó en la Isla de Elba, encarcelado ahí.

**-Vlad Tepes, Rasputín, eran personajes complejos sobre los que escribiste...**

-También Rasputín, de todo. Vale decir, nunca hubo un personaje que yo pensara "Esto no lo puedo escribir". Simplemente me siento y escribo, escribo, escribo.

**-Y siempre coincidiendo con momentos claves esos personajes, con el zarismo en Rusia, quizás con la Guerra Fría en el caso de Pepe Sánchez, siempre coincidiendo con algún hito histórico.**

-Pepe era joda total (se sonríe). Pero nunca fue con esfuerzo.

**¿Siempre salió naturalmente?**

-Salió naturalmente. Así también Mi novia y yo. Nunca he analizado qué prefiero, porque ya he escrito historietas románticas, historietas terribles, historietas históricas, he escrito de todo. Pero no puedo decir que "esto es lo que prefiero". Prefería Mi novia y yo. Eso era más que nada porque era novedoso para mí, escribir algo cómico. Y aparte de eso, como metía a todo el personal de Columba, como personajes ahí, ellos estaban encantados. Me decían "¿Qué hacemos en este capítulo?". Y a mí eso (señala los parlantes que están en el patio emitiendo una selección de música clásica de Spotify) ya me da ganas de escribir.

**-¿La música?**

-La música.

**-Esa parte tuya nunca la leí o escuché, en cuanto a tu gusto por la música.**

**¿Clásica más que nada?**

-Clásica. Tango también.

**-¿Folklore, música en inglés, algo más contemporáneo?**

-Música en inglés sí, el inglés es mi segundo idioma.

**-¿Beatles o Stones?**

-Stones. Bee Gees, también. El tema es que no tengo una cosa que me gusta y las otras quedan al margen, no. Me gusta mucho el folklore argentino.



UM  
Universidad de Mar del Plata

**-Entre los 60 y 70, ¿llegaste a sufrir algo de censura por algún tema o personaje, o nunca tuviste inconvenientes?**

-Nunca he tenido ningún problema. Nunca he tenido en mi carrera eso (se refiere al canto de un pavo real que nos interrumpe).

**-¿Un corte? ¿Una interrupción?**

-Yo he escrito exactamente lo que sentía, como lo sentía y como lo veía. A veces la editorial me decía "Robin, baja un poco los decibeles. Porque eso puede caer mal al gobierno". Era cuando estaban los militares. Y yo les decía: "No les puede caer mal. Si les cae mal es porque ellos están mal. Yo estoy escribiendo una cosa muy simple. Si ustedes no quieren que escriba eso, bueno, no lo escribiré. Pero bajo protesta". Mi novia y yo, me acuerdo una vez dijeron que no tenía que hacerse el personaje de la novia y el novio, etcétera y era...

**-Poco consistente.**

-Exacto. Y yo les dije "Yo escribo Mi novia y yo. Listo, Si ellos no quieren, es asunto de ellos". Pero eso demuestra una chatura mental alarmante.

**-¿Vos siempre estuviste seguro de la historieta y de su potencial?**

-Sí, eso seguro. Lo que yo escribía lo mandaba a las editoriales, publicaba y después me fui haciendo de fama. O sea que la simple idea de que serruchar las historietas o los personajes, no. ¿Hacerlo mejor? Sí. Además me parecía algo tan... como me dijo una vez un escritor: "No, yo historietas no leo. Leo solamente libros". Yo le dije "Yo leo historietas y leo libros. Los dos." Así que no veo la diferencia.

**-¿Cómo se dio tu regreso a Encarnación?**

-Yo tengo una gran inclinación por Paraguay. Sobretudo porque de chiquito estaba aquí. Nací en la colonia australiana y después, más adelante, mamá me llevó con ella a Buenos Aires. Y ahí empezó mi período de radio, cine, etc. Y después empecé a escribir. De la colonia tengo buenos recuerdos. No querían ser sojuzgados por los ingleses. En esa época Australia era colonia inglesa. Y entonces, al final, unos 500 de ellos tomaron un barco y se vinieron. Y habían tratado ya con el gobierno paraguayo. Paraguay ya había tenido la guerra contra Bolivia y había perdido mucha gente. Entonces les ofrecieron tierras gratis y ellos se vinieron.

**-¿Eran de tendencia socialista?**

-Sí. Eran muy cultos. Yo me acuerdo de mi abuelo, cuando me sentaba a comer y a escuchar cuando él estuvo con Lawrence de Arabia. Y él siempre decía "*Lawrence. Él era un buen hombre, incluso para ser inglés.*" (Traducido del inglés)

**-Pero, ¿aprendieron rápidamente el español o seguían hablando en inglés?**

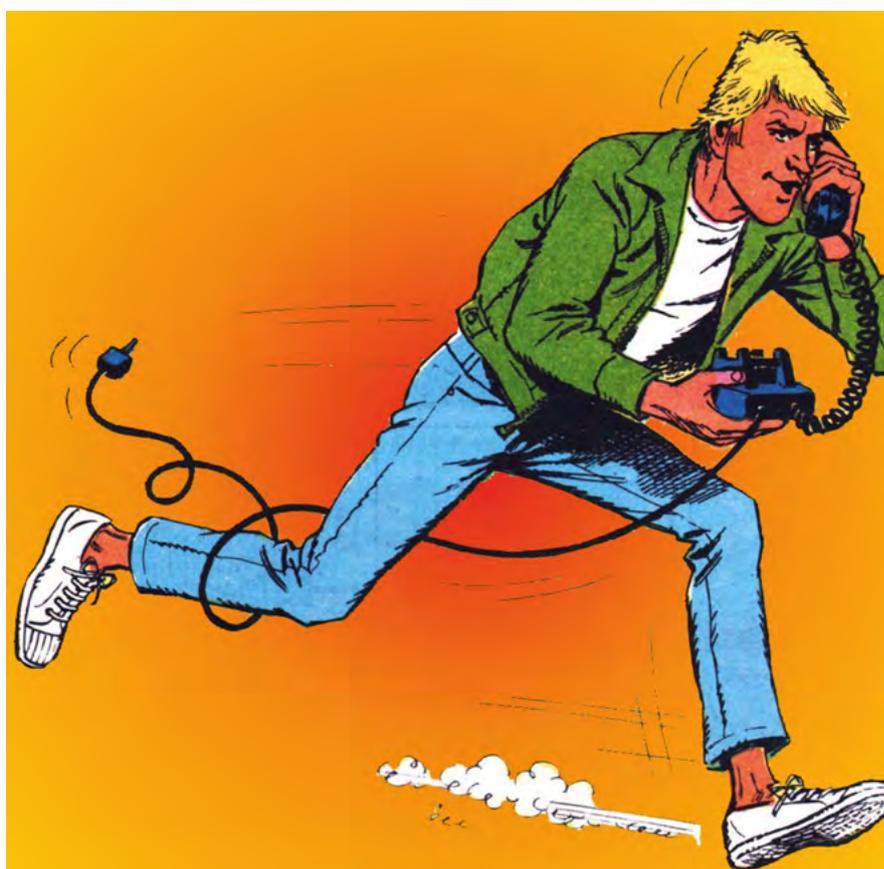
-Hablaban inglés entre ellos. Pero hablaban español también.

**-De todas esas décadas de trabajo, ¿qué te deja tu producción con la historieta?**

-Bueno, digamos que el racconto que me queda o el feeling que me queda es placentero. Porque he ido a la televisión, he estado en la radio. He contestado a las mismas preguntas mil veces. Pero siempre me ha halagado. Me ha gustado, especialmente cuando hablo con gente que conoce mi trabajo, conoce mi producción, mis personajes. Es halagüeño.

*Nos estrechamos las manos y él, como buen anfitrión, me acompaña lentamente hasta la salida. Dejo la casa que en el futuro será un museo con todo su archivo personal. Se detiene a ver el vehículo (un Volkswagen Gol 2006) con el que me iré y comenta: "Con uno similar a éstos en los '80 yo recorrí España". Le sonrío cómplice y me despido, casi como el cierre de un capítulo de una aventura soñada. El contador de historias vuelve a su casa y yo vuelvo a hacer el camino de vuelta para pasar de una ciudad a otra.*

*En el control aduanero del lado argentino me detienen a mí y al coche que va enfrente (también entrado en años y de menor cotización). Al de adelante le requisan e incautan un cubierta para motos sin declarar, escondida en el fondo del baúl. Yo, les muestro la cámara fotográfica, el grabador y el micrófono que ya había declarado previamente y le explico con entusiasmo al agente cuál era el único motivo por el que hice el viaje. El aduanero (un hombre de lentes oscuras, chaleco y más de cuarenta años) sabe de quién le hablo, asiente y me autoriza a seguir. Me subo al Gol y las historias cruzan libremente conmigo la frontera.*



UBA  
Universidad de Buenos Aires

